

HE DEJADO MI ALMA EN PRENDA EN LA TIENDA DE LA EMPRESA. LA UTILIZACIÓN DE FICHAS Y VALES EN EL PAGO DE SALARIOS EN LAS MINAS DE CARBÓN DE ESTADOS UNIDOS

Miguel Calvo Rebollar¹

Facultad de Veterinaria, Universidad de Zaragoza, Miguel Servet 177, 50013 Zaragoza.
calvorb@unizar.es

*You load sixteen tons, what do you get
Another day older and deeper in debt
Saint Peter don't you call me 'cause I can't go
I owe my soul to the company store.*

“Sixteen Tons”
Merle Travis

RESUMEN

Las fichas monetiformes acuñadas por las empresas carboneras de Estados Unidos representan un número superior al de todas las demás monedas mineras juntas, habiendo existido probablemente cerca de 20.000 diferentes. También se emitieron vales de papel, como billetes o formando pequeños talonarios. En conjunto, a estos medios de pago se les conoce con el nombre de "scrip", y representan un patrimonio histórico fundamental en el estudio de los aspectos sociales de la minería del carbón en Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX.

PALABRAS CLAVE: Estados Unidos, carbón, fichas, salarios.

ABSTRACT

The tokens minted by the U.S. coal companies, are a greater number than all other currencies mining together, having been probably close to 20,000 different. Also issued paper tickets, as notes or as small books of tickets. Overall, these payment methods are known as "scrip", and represent an important historical heritage in the study of the social aspects of coal mining in the U.S. in the first half of the twentieth century.

KEY WORDS: United States, coal, scrip, wages.

Recibido: 19 de junio, 2012 • Aceptado: 26 de julio, 2012

INTRODUCCIÓN

Cuando Merle Travis escribió en 1946 la letra de sus canciones “Sixteen Tons” o “Dark as a Dungeon” estaba pensando en el trabajo de su padre en una mina de carbón del condado de Muhlemberg, en Kentucky. Casi todas las minas de carbón de los Estados Unidos contaban con una tienda propia, que tenía como “clientela cautiva” a sus trabajadores. Como es de suponer, los precios eran más elevados que en las tiendas libres, y

además los empresarios coaccionaban a los trabajadores, de forma más o menos encubierta, para que utilizaran la tienda de la empresa.

Estas tiendas podían establecer un sistema de crédito sobre las nóminas de los trabajadores, de modo que les permitían adquirir productos cuyo importe se les descontaba de los salarios futuros. La utilización simplemente de anotaciones en cuenta creaba muchos problemas entre una población en buena parte analfabeta, o con trabajadores extranjeros que desconocían práctica-

¹ Con la excepción de la fotografía de la Figura 32, todos los ejemplares de fichas, documentos y fotografías forman parte de la colección de historia minera del autor.

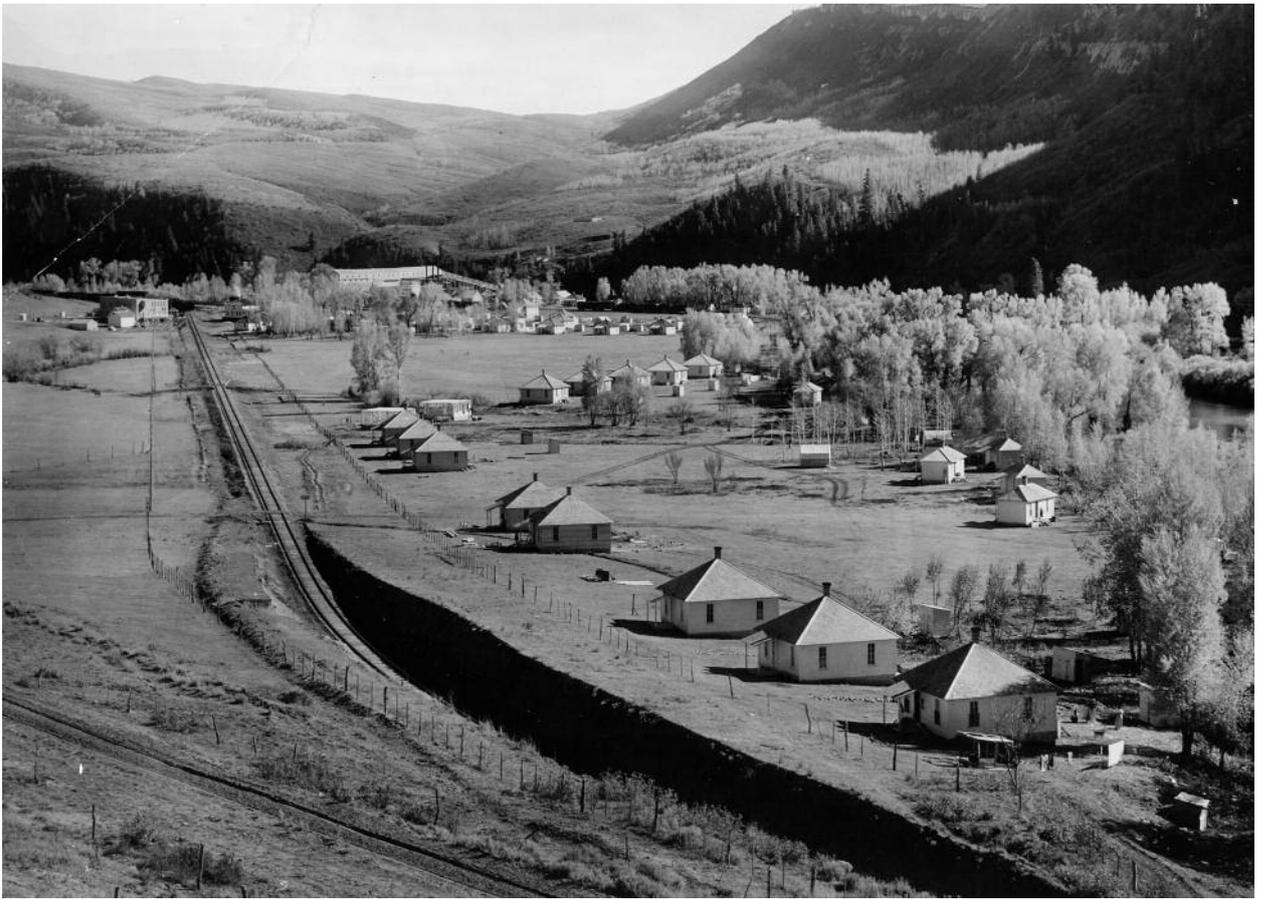


Figura 1. Poblado minero de Mount Harris, Colorado, propiedad de la empresa Colorado Utah Coal Co. Fotografía de 1914, año en el que se fundó. Foto de Louis Charles McClure, para la compañía The Denver and Salt Lake Railroad, dueña del ferrocarril que aparece también en la foto.

mente el idioma, además de prestarse a fraudes y abusos, de modo que rápidamente se extendió el uso de medios de pago privados, vales de papel o fichas metálicas monetiformes, utilizables solamente en la tienda de la empresa. Estas fichas se recibían nominalmente como adelantos antes del día de pago, pero sobre trabajo ya realizado. El sistema de crédito hacía que cuando llegaba el día de pago, quedara poco o nada a cobrar en dinero legal, por lo que poco después el trabajador tendría que pedir un nuevo adelanto en fichas. Su alma, o al menos, su trabajo, quedaba en prenda en la tienda de la empresa.

En la zona de los Apalaches que actualmente forma parte de Virginia Occidental (West Virginia), la explotación del carbón bituminoso empezó a principios del siglo XIX. Hacia 1840 se extraían ya en la cuenca del río Kanawa unas 300.000 toneladas al año, utilizadas fundamentalmente a nivel local, especialmente para la fabricación de sal por evaporación. En las tres décadas siguientes (con la interrupción de la guerra civil), se fueron organizando un gran número de empresas, primero en la zona norte y luego, hacia 1870, también en la sur. En 1883, con las principales líneas de ferrocarril ya en funcionamiento, la producción se acercó a los tres millones de toneladas de carbón al año. En Pennsylvania, la extracción de carbón se inició incluso antes, en la segunda mitad del siglo XVIII, mientras que en Kentucky la extracción a escala comercial comenzó hacia 1820.

Inicialmente, la mayoría de las minas estaban situadas en lugares desiertos, muy lejos de las poblaciones

establecidas, por lo que las empresas construyeron sus propios pueblos. La calidad de la construcción, su mantenimiento y los servicios de que disponían dependían totalmente de la "buena voluntad" de la empresa, que no solía ser mucha, ya que prefería invertir sus fondos en instalaciones directamente productivas. En la figura 1 aparece el pueblo minero de Mount Harris, en Colorado, propiedad de la empresa Colorado Utah Coal Co., en 1914, inmediatamente después de su fundación. Este poblado se desarrolló posteriormente, con la presencia de otras tres compañías mineras, hasta llegar a ser el mayor pueblo del condado, con 1295 habitantes. En 1958 cerró la última de las minas de la zona, y el poblado fue desmantelado. Actualmente, no quedan de él más que los restos de los cimientos de algunos edificios y un panel informativo para los turistas.

En la figura 2 aparece el poblado minero de Graceton, en Indiana Co., Pennsylvania, en marzo de 1908, cuando era propiedad de Graceton Coke Company, filial de Youngstown Steel Company. Las labores de extracción de carbón en esta zona comenzaron hacia 1886. En 1907, la empresa extrajo 143.000 toneladas de carbón, que transformó en 87.000 toneladas de coque en sus propias instalaciones. La minería se mantuvo en actividad en esta zona hasta la década de 1950.

Las condiciones sociales de la minería del carbón en muchas zonas de Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX y en la primera del XX eran claramente distintas de las de la minería metálica en ese país, o de las de las minas en la mayor parte del mundo. Las empresas mineras no eran solamente propietarias del derecho a



Figura 2. Poblado minero de Graceton, Indiana Co., Pennsylvania, propiedad de Graceton Coke Company. A la derecha, separada del pueblo por la vía del ferrocarril, se encuentra la tienda de la empresa y las oficinas. Marzo de 1908.

explotar el subsuelo, sino también del propio suelo, y de los pueblos habitados por sus trabajadores. Además, los trabajadores no tenían la condición de arrendatarios de las casas que ocupaban, aunque pagaran un alquiler por ellas, sino la misma condición legal que la del sirviente que ocupa una habitación de la casa del amo. Consecuentemente, podían ser desalojados de las casas inmediatamente en caso de despido o de huelga.

En cualquier caso, una instalación inicialmente indispensable, y que se reveló luego muy provechosa para los intereses empresariales, fue el almacén o tienda de la empresa, “the company store”. En la figura 3 aparece el edificio con la tienda de la empresa y las oficinas de

Graceton Coke Company, en Graceton, y una vista de su interior. El inventario de tiendas de empresa de sociedades explotadoras de minas de carbón realizado por Dodrill (1971), alcanza las 20.000.

Inicialmente la “tienda de empresa” suministraba los alimentos básicos, y además aquellos materiales necesarios para el trabajo de los mineros, que iban a su costa y no a la de la empresa, como las herramientas, el aceite para la lámpara, e incluso los explosivos. Posteriormente, muchas se diversificaron, incluyendo en su surtido ropa, calzado y ajuar doméstico. En la figura 3 aparece la tienda de la empresa Graceton Coke Company, en Graceton, a finales de de 1907.



Figura 3. Izquierda, vista desde el exterior del edificio con la tienda de la empresa (planta baja) y oficinas de Graceton Coke Company, en Graceton, Noviembre de 1907. Derecha, interior de la tienda de empresa de Graceton Coke Company, en Octubre de 1907.

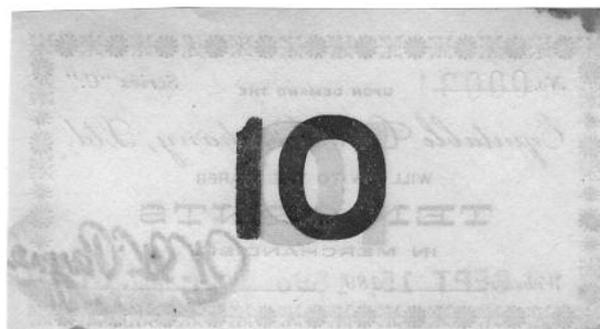
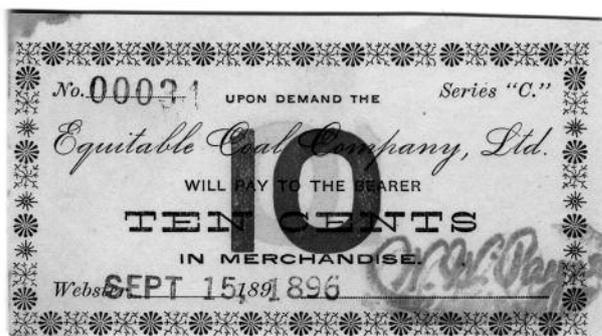


Figura 4. Vale de papel, por 10 centavos, para la tienda de la empresa Equitable Coal Company Ltd, en Pennsylvania, utilizado en 1896.

Al ser la tienda propiedad de la propia empresa, era fácil extender crédito a los trabajadores con la garantía de sus propias nóminas. Los plazos utilizados por las empresas para el pago de salarios eran largos, de modo que el sistema de crédito se convirtió en imprescindible. Este sistema de crédito estaba combinado con el uso de medios de pago ajenos a la moneda de curso legal. Inicialmente se utilizaron sistemas de vales de papel, de todo tipo, desde billetes a talonarios de cupones pasando por tarjetas perforables o simples trozos de papel manuscritos. Posiblemente el número de tipos de vales de papel utilizados sea incluso superior al de las fichas-moneda metálicas, pero se conservan muchos menos, y han sido muy poco estudiados. En la figura 4 se muestra un vale de 10 centavos de la empresa Equitable Coal Company Ltd., que explotaba la mina Faircetts, en Webster, Westmoreland Co, Pennsylvania. Esta empresa emitió una serie de billetes con valores de 1, 5, 10 y 25 centavos. En conjunto, a todos los medios de pago en las tiendas de las empresas carboneras estadounidenses se les conoce localmente con el nombre de “scrip”.

En la década de 1860 ya se utilizaban fichas-moneda en la minería del carbón. Son probablemente de esa década las fichas de Kelly's Store, vinculada a la empresa The Hartford City Coal and Salt Company, de Hartford City, Virginia Occidental. Además, la posible ilegalidad de su uso se debatió en 1863 en una sesión del parlamento de Pennsylvania, pero no se ha identificado positivamente ningún ejemplar tan antiguo de ese Estado. La primera ficha moneda carbonera cuya fecha se conoce con seguridad, puesto que la lleva estampada, 1881, es una ficha de 5 centavos de Crooke Coal & Mining Co., de Glen Mary, Tennessee. También serían probablemente de la misma época o incluso anteriores, las de Pioneer Coal Co., de Malden, Virginia Occidental (Fig. 5), y las de Campbell's Creek Coal Co. Store, de Arnot, Pennsylvania, en este último caso fabricadas en vulcanita, lo que es absolutamente excepcional entre las monedas mineras estadounidenses.

Las fichas-moneda acuñadas por las empresas carboneras de Estados Unidos, representan un número comparable al de todas las demás fichas-moneda mineras del resto del mundo juntas. Aunque se utilizaron en más de 30 Estados, su difusión a gran escala se produjo básicamente en la faja carbonera de los Apalaches. Se conocen actualmente unas 7.400 fichas-moneda de las minas de carbón del estado de Virginia Occidental (Edkins, 2002) y unas 9.000 del conjunto de los otros Estados, fundamentalmente de Kentucky, Virginia, Tennessee y

Pennsylvania (Edkins, 1997). En Alabama, Illinois, Ohio y Oklahoma también se usaron con cierta frecuencia, mientras que en los demás Estados, hasta un total de 30, se utilizaron solamente en casos muy puntuales.



Figura 5. Ficha de 1\$ de la tienda de la empresa Pioneer Coal Co., de Malden, Kanawha Co., Virginia Occidental, que se encuentra entre las más antiguas conocidas. Latón, 27 mm.

MEDIOS DE PAGO

Al principio de la implantación de este sistema de pago se utilizaban sobre todo vales de papel, o bien como billetes (Fig. 4) o distribuidos en forma de fichas o talonarios de los que se taladraban o recortaban los vales individuales. Sin embargo, el sistema de vales, aunque de menor coste inicial, resultaba poco práctico cuando se llevaba a una escala casi general, como se hizo después en muchas ocasiones. Los vales, impresos por imprentas comunes en papel común, eran relativamente fáciles de falsificar, incluso aunque se intentara que se asemejaran en complejidad tipográfica a los billetes de banco. En el caso de los talonarios, formados por grupos de cupones de diferentes valores (Fig. 6), que debía arrancar el propio dependiente de la tienda en el momento de efectuar el cobro, los cupones individuales carecían ya de validez una vez arrancados, y eso dificultaba la falsificación (los talonarios, fabricados por empresas especializadas, eran tipográficamente bastante complejos, y cada talonario incluía la identidad del trabajador al que se entregaba), y también hacían inútil el robo de la “caja” de la tienda, nada más que un conjunto de cupones sin valor, pero el coste era claramente mayor, y además servían para un sólo uso.

Para el pago con fichas perforables se utilizaron distintos modelos. Algunas fichas contaban con cuadrillos con distintos valores, de modo que para cobrar una cantidad, se taladraban los necesarios para obtener con la



Figura 6. Cupones formando parte de un talonario de la empresa Raven Red Ash Coal Co. Inc., de Raven, Tazewell Co., Virginia. Esta empresa emitió talonarios por valores de 1, 2 y 5 \$, y posteriormente, a partir de la década de 1920, fichas metálicas, una de las cuales aparece en la Figura 30.

suma de sus valores la cifra total (Fig. 7). Con el uso, solían quedar valores residuales de pocos centavos, que para su utilización forzaban a combinar varias fichas, complicando el proceso.

En otros casos, el valor total estaba dividido en unidades de uno o cinco centavos, de modo que, en el primer caso, una tarjeta de un valor de, por ejemplo, tres dólares, contaba con trescientos cuadraditos perforables (Fig. 8). El primer pago resultaba fácil de señalar, pero los demás exigían ya una operación matemática, aunque fuera sencilla.

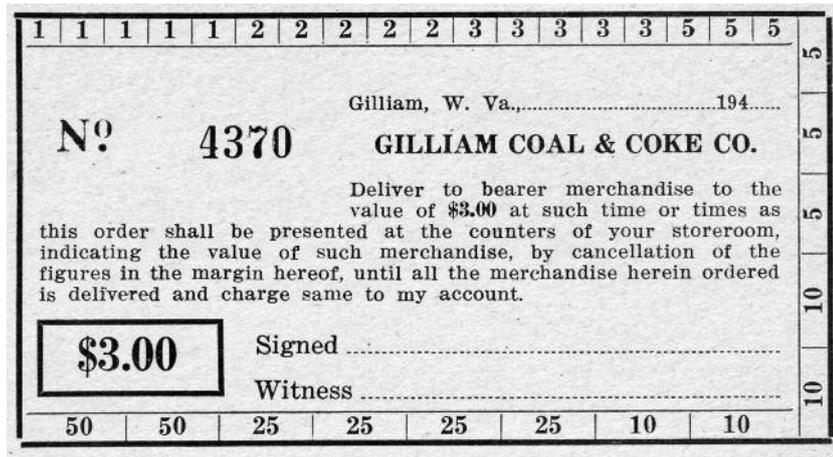


Figura 7. Tarjeta perforable, no utilizada, de la empresa Gilliam Coal & Coke Co, con fracciones de 1,2, 3, 5, 10, 25 y 50 centavos, hasta un valor total de 3\$.

En el caso de las divisiones en unidades de cinco centavos (Fig. 9), probablemente el redondeo iba en contra del trabajador, otro factor negativo más a sumar a la obligación de comprar en la tienda de la empresa.

El sistema de tarjetas perforables era barato, y el hecho de que la tarjeta llevara muchas veces el nombre del trabajador hacía improbable su falsificación, pero el cobro con perforaciones se prestaba a errores (por ejemplo, la tarjeta de la figura 8 tiene una rectificación realizada en el reverso con papel adhesivo) y a reclamaciones, así como a fraudes (el dependiente podía "olvidar" fácilmente perforar la tarjeta, "perdonando" así el pago a familiares o amigos), y no dejaba nada tangible en la tienda para el control interno de la contabilidad. Resultaba más cómodo, fiable, y, a la larga también barato, por la posibilidad de reutilizarlas indefinidamente, acuñar fichas-moneda metálicas, que se utilizarían en la tienda de la empresa de la misma forma que la moneda de curso legal.

Además, la introducción de máquinas registradoras distribuidoras de fichas, fabricadas por las mismas empresas que las propias

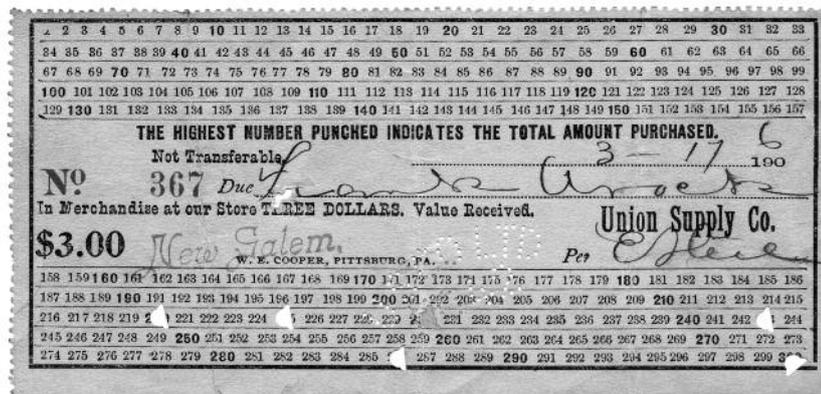


Figura 8. Tarjeta perforable por un valor de 3\$ de Union Supply Co, utilizada en 1906 en New Salem, Fayette Co, Pennsylvania. Esta cadena de tiendas, propiedad de Carnegie Steel Co. contaba con alrededor del medio centenar de establecimientos en este estado. El sistema de fichas perforables era muy susceptible a los errores en el cobro, y en esta tarjeta está corregido el valor correspondiente a 230.

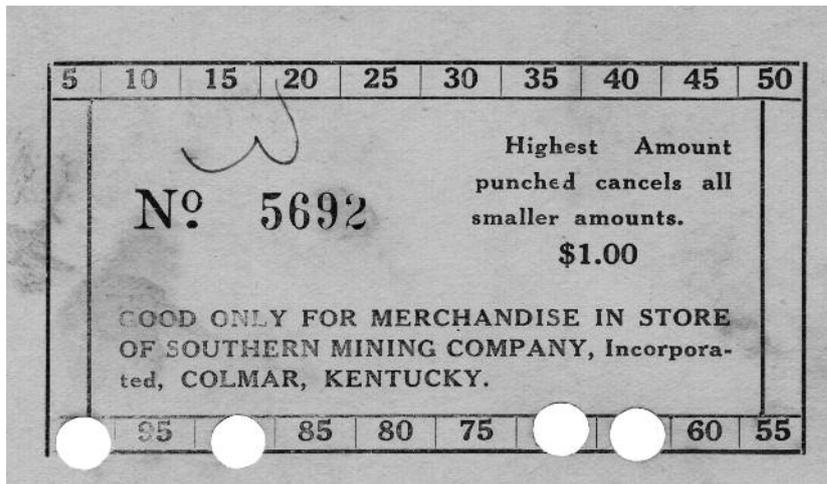


Figura 9. Tarjeta perforable de Southern Mining Co., en Kentucky, dividida en tramos de 5 centavos.

fichas, permitía su entrega rápida a los trabajadores. En estas máquinas se seleccionaba mediante cursores la cantidad total a entregar en cada caso, y el conjunto de las fichas por la cantidad exacta pedida se obtenía inmediatamente con un movimiento de manivela, a partir de cilindros llenos con fichas con los distintos valores

disponibles, de los que la máquina dejaba salir el número necesario. Además la máquina imprimía simultáneamente la cantidad entregada en dos tarjetas de control de cartulina, una para el archivo de la empresa y otra para el trabajador. En la figura 10 aparece una de estas tarjetas, sin utilizar, de la empresa Jewell Ridge Coal Corp, y en la figura 11 una ficha moneda de la misma empresa.

CREDIT CARD

No.

JEWELL RIDGE COAL CORP.
Blair Fork Mine
STOPPAGES—Against Account of

MR.

19.....

Date	Scrip	Date	Scrip
1		16	
2		17	
3		18	
4		19	
5		20	
6		21	
7		22	
8		23	
9		24	
10		25	
11		26	
12		27	
13		28	
14		29	
15		30	
		31	
TOTAL		TOTAL	

This Ticket Must be Sent or Brought to the Office when advances are wished.

STANDARD PTC. & PUB. CO., HUNTINGTON, W. VA. 3M 11-59 53526

Figura 10. Tarjeta de control para máquina distribuidora de fichas de la empresa Jewell Ridge Coal Corp., de Jewell Ridge, Tazewll, Virginia.



Figura 11. Ficha de 1\$ de Jewell Ridge Coal Corp., de Jewell Ridge, Virginia. Cuproníquel, 32 mm.

En un experimento realizado en 1927 por la empresa Osborne Register, publicado en uno de sus folletos publicitarios (reproducido por Brown (1978)), un niño de diez años pudo distribuir a 200 trabajadores diversas cantidades de fichas, totalizando unos 600 \$, en el plazo de una hora, utilizando una de estas máquinas. Ante las evidentes ventajas del sistema, la mayoría de las empresas abandonaron los sistemas de vales y fichas perforables para pasar a utilizar monedas metálicas. En la figura 30 aparece una ficha metálica de la empresa Raven Red Ash Coal Co., que había utilizado anteriormente talonarios de cupones (Fig. 6).

También se utilizó en bastantes empresas la combinación de vales y fichas-moneda. En estos casos, la empresa emitía un vale de adelanto impreso en la propia oficina, a nombre del trabajador, por una cantidad de unos cuantos dólares, habitualmente hasta 10. Con ese vale, el trabajador podía realizar las compras en la tienda de la empresa, y recibir el sobrante en fichas. De esta manera, desde el punto de vista legal la empresa solamente efectuaba un adelanto sobre el salario, y las fichas eran una forma de “moneda menuda” propia de la tienda, sistema que era ampliamente utilizado en

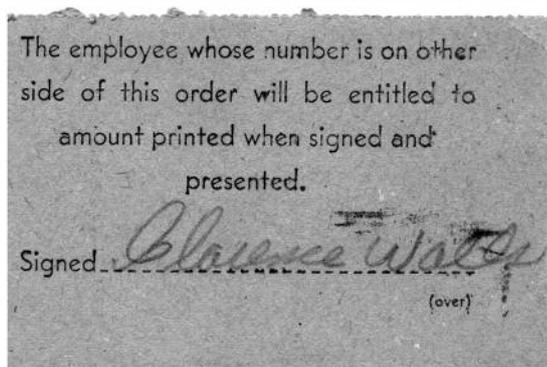
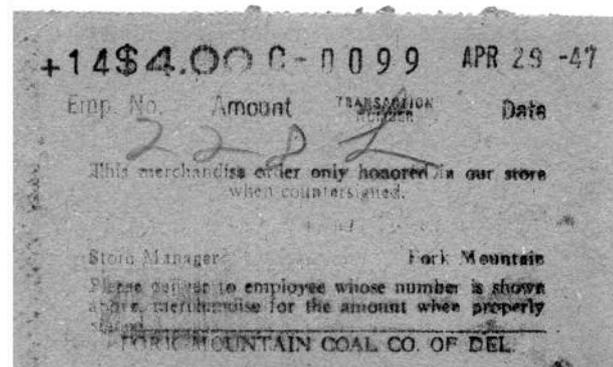
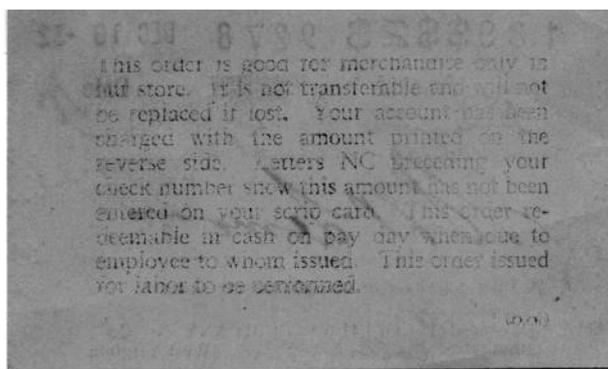
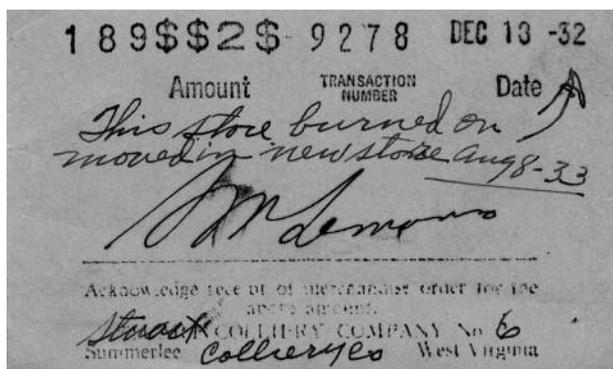


Figura 12. Vales de adelantos emitidos por la empresa Stuart Colliery Company y Fork Mountain Coal Co., para ser utilizados en sus tiendas, probablemente en combinación con fichas metálicas.

muchos negocios de venta al por menor en Estados Unidos. No existen datos sobre el grado de extensión de este sistema, pero si se conocen vales, como los de la figura 12 emitidos a nombre de las empresas Stuart Colliery Company y Fork Mountain Coal Co., que disponían en esa misma época de fichas-moneda. El que se emitieran vales de adelanto de 2\$ y de 4 \$, disponiendo de fichas metálicas de 1\$, sugiere que se utilizaban precisamente de esa manera, el vale en la empresa y las fichas en la tienda.

El pago con fichas y las condiciones sociales de la minería del carbón

No puede alegarse que el uso de fichas-moneda en la minería estadounidense del carbón estuviera relacionado con la falta de moneda fraccionaria, como sucedió en otros casos, como en el inicio de la Revolución Industrial en Gran Bretaña. Aunque a mediados del siglo XIX existieron estos problemas en Estados Unidos, desde 1885 la moneda fraccionaria era abundante y fácilmente disponible en todo el territorio (Timberlake, 1987), y la época dorada de las fichas-moneda carboneras se sitúa entre 1915 y 1940. El único interés de su uso era el económico, ya que una buena parte de los beneficios de muchas empresas mineras procedían de las tiendas de la empresa, más incluso a veces que de la producción de carbón.

Para que una tienda produjera beneficios a la empresa era necesario que los trabajadores compraran en ella. Cuando se iniciaba la explotación en un lugar remoto, la falta de acceso a otros lugares de abastecimiento podía forzar a los trabajadores a hacerlo, fueran cuales fueran las condiciones. En una etapa más avanzada, muchas cuencas carboneras quedaron cubiertas de pueblos mineros, separados entre sí por distancias cor-

tas, y comunicados además por ferrocarril. Por otra parte, en Estados Unidos la dispersión de la población hizo que se introdujera a gran escala, y ya a finales del siglo XIX, la venta por correo. Como ahora en todo el mundo, el habitante del lugar más remoto de los Estados Unidos podía comprar por correo bienes no perecederos a precios muy competitivos, independientemente de las tiendas que se encontraran en sus proximidades, simplemente recogiendo su pedido en la oficina de correos.

La legalidad de la explotación de tiendas de empresa, la coerción a los trabajadores para que la utilizaran, y la emisión de fichas-moneda para el pago de salarios fue una cuestión discutida en Estados Unidos durante décadas, independientemente de su uso masivo. En principio, la legislación federal prohibía, ya desde 1864, la emisión por particulares de piezas destinadas a su uso "como moneda corriente". Sin embargo, desde el momento en que las fichas moneda de empresa no eran "moneda corriente", su legalidad, dependiendo de los detalles de las condiciones de uso, quedaba dentro de la potestad legislativa de cada Estado. Esto dio lugar a diferencias en la utilización, y a su prohibición absoluta en algunos, dependiendo de las condiciones sociales, y especialmente de la influencia de los propietarios de las minas sobre legisladores y jueces.

Desde la década de 1870, varios estados promulgaron leyes exigiendo de una forma u otra el pago de los salarios en moneda legal, o impidiendo que las empresas mineras y manufactureras tuvieran tiendas para vender a sus empleados, o al menos imponiendo algunas condiciones (Paterson, 1918). En la mayor parte de los casos, esas leyes fueron declaradas inconstitucionales rápidamente por los diferentes tribunales supremos estatales, con argumentos basados en principios ultrali-



INTERIOR OF BREAKER. BOYS AT WORK. HAZLETON, PA. 43

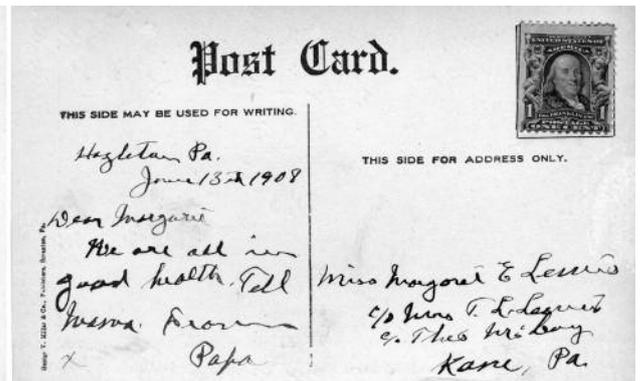


Figura 13. Niños trabajando en la clasificación del carbón. Nótese a la izquierda la figura del vigilante, provisto de una vara para “mantener el orden”. Esta tarjeta postal fue enviada por Thomas L. Lewis, presidente del sindicato United Mine Workers of America, a su hija.

berales que, aquí y ahora, pueden parecer incluso pintorescos. En 1881 se promulgó en Pennsylvania una ley que hacía obligatorio el pago de los salarios de los trabajadores de minas y fábricas en moneda de curso legal o en cheque. En 1886, el tribunal supremo del estado la declaró inconstitucional, ya que la consideraba “... un intento ofensivo de poner al trabajador bajo tutela legal, lo que no solamente es degradante para esta persona, sino subversivo de sus derechos como ciudadano de los Estados Unidos. Él [el trabajador] puede vender su trabajo a cambio de lo que le parezca mejor, sea dinero o bienes...”. Esta decisión y su argumentación, fue después utilizada como fundamento por los tribunales de otros estados. En 1887, el estado de Kansas promulgó una ley prohibiendo el pago de salarios con fichas o vales a las empresas con más de 10 trabajadores. El mismo año fue declarada inconstitucional, ya que el trabajador “... quedaba privado de su libertad de contrato, al no poder elegir recibir a cambio de su trabajo cualquier otra cosa que no fuera moneda legal de los Estados Unidos...” (Paterson, 1918).

En 1887, Virginia Occidental promulgó una ley que prohibía a las empresas mineras y manufactureras vender mercancías a sus propios empleados obteniendo un beneficio mayor que el que obtenían vendiendo a personas ajenas. Una condena a la empresa Fire Creek Coal & Coke Co terminó en el tribunal supremo del estado, que declaró la ley inconstitucional, ya que la consideraba, como en el caso de Pennsylvania, “... un intento ofensivo de poner al trabajador bajo tutela legal”. El tribunal suponía que si la venta con sobreprecio se producía, al trabajador le bastaba con no comprar en la tienda de la empresa, a lo que tenía derecho legal (Paterson, 1918). Claro que el empresario también tenía derecho legal a despedir sin más a cualquier trabajador, pero a los jueces eso no parecía preocuparles, ni veían ninguna posible relación entre ambas cosas.

Está claro que con el mismo argumento de “defensa de la libertad de los trabajadores”, basándose en la libertad de contrato de la 14ª Enmienda de la Constitución Estadounidense, que impedía la llamada “legislación de clase”, se podía declarar inconstitucional, y de hecho así se hizo, cualquier ley que limitara la jornada laboral, el trabajo infantil, fijara salarios mínimos, o hiciera obligatorias determinadas medidas de seguridad. A principios del siglo XX, en muchos lugares de Estados Unidos, un niño de 12 años era “totalmente libre” para “elegir voluntariamente” trabajar quince horas cada jornada, de día o de noche, en un trabajo peligroso a

cambio de un mendrugo de pan. Esas eran aproximadamente las condiciones de trabajo (con el límite de edad, pero sin el límite horario) en las minas de carbón de Virginia Occidental (Fig. 13). También era común, aunque ya fuera ilegal, que trabajaran niños de nueve y diez años (Spargo, 1906). A escala federal, la primera ley que prohibió el trabajo en las minas a los menores de 16 años se promulgó en 1938, aplicable solamente a bienes que fueran objeto de comercio interestatal.

En 1891, Illinois prohibió el que personas o corporaciones con minas o fábricas tuvieran tiendas de empresa. Al año siguiente, esta ley fue declarada inconstitucional. En 1897, se promulgó otra haciendo obligatorio el pago de salarios con moneda legal. En Kentucky, su constitución, de 1891, hacía obligatorio el pago a los trabajadores con moneda de curso legal. Sin embargo, no se consideraba ilegal que, si el trabajador solicitaba un adelanto, éste se hiciera en forma de fichas para la tienda de la empresa, incluso aunque no se aceptara cambiar posteriormente en moneda legal las fichas sobrantes (Paterson, 1918). En este estado era especialmente utilizado el sistema de pago con retraso; en 1898 se hizo obligatorio para empresas de 10 o más trabajadores pagar antes del día 16 del mes siguiente el sueldo correspondiente al trabajo del mes anterior, lo que indica que los retrasos eran habitualmente incluso mayores. En estas condiciones, está claro que los trabajadores iban a solicitar adelantos suficientes para mantener activo y rentable el sistema de fichas y la tienda de la empresa.

En Virginia y Tennessee, las legislaciones estatales prohibían desde 1887 el pago con fichas, salvo que éstas fueran canjeables en moneda de curso legal. Ohio prohibió ese mismo año el pago con fichas canjeables en la tienda de la propia empresa, aceptando en cambio su uso para tiendas en las que la empresa no tuviera intereses. En Nueva Jersey se prohibió el pago con fichas ya en 1877, en Colorado en 1899, y en Indiana en 1901 y 1903 (Paterson, 1918). Pero una cosa eran las leyes y otra su aplicación. La empresa Colorado Fuel & Iron Company, propiedad de la familia Rockefeller, pagaba desde 1888 con vales de papel válidos solamente en las tiendas de su filial, Colorado Supply Company, y no dejó de hacerlo, a pesar de las denuncias y procesos contra ella hasta 1915, como consecuencia de la llamada “matanza de Ludlow”, el ataque de la Guardia Nacional y de los guardias de la propia empresa a un campamento de mineros en huelga, que vivían en tiendas de campaña, al haber sido expulsados de las casas por la

empresa, ataque que ocasionó la muerte de 19 personas, entre ellas doce niños. Una de las reivindicaciones de los huelguistas era que se cumpliera la ley estatal en cuanto a la forma de pago en moneda de curso legal. John D. Rockefeller, que pasaría a la historia tanto por su actividad filantrópica como por su actividad industrial quedó horrorizado por la masacre, y aunque no reconoció ninguna responsabilidad en ella, introdujo cambios muy notables en el funcionamiento de sus minas y en la relación de la empresa con los trabajadores (Fig. 14). En las minas de Colorado Fuel & Iron Company se estableció una forma peculiar de organización sindical, fomentada por la empresa pero también aceptada al menos extraoficialmente por United Mine Workers of America, que permitió mejorar notablemente las condiciones de vida de los trabajadores. Aunque se produjeron varias huelgas más, en ninguna se expulsó a los trabajadores de las casas de la empresa, ni se produjeron actos de violencia.

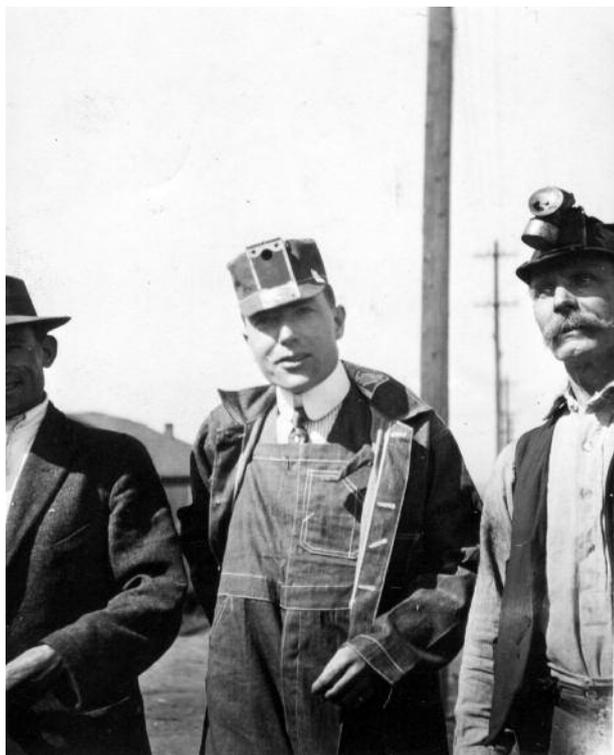


Figura 14. John D. Rockefeller (centro) durante su visita de septiembre-octubre de 1915 a las minas de Colorado Fuel & Iron Company. A su izquierda se encuentra Archie Dennison, representante de los mineros.

En 1920, se introdujo una ley sobre las tierras de propiedad federal, que representan aproximadamente el 30% del territorio de Estados Unidos, que condicionaba la autorización de explotación de minas en ellas a que el pago a los trabajadores se llevara a cabo quincenalmente y en moneda de curso legal.

En teoría, las empresas carboneras empleaban sus vales o monedas exclusivamente para el pago de los anticipos solicitados por los trabajadores antes del día

de paga general. El sistema más frecuente de pago de las minas de carbón americanas era particularmente perjudicial para los trabajadores.

En el sistema de pago mensual, el salario se pagaba el día 20 del mes siguiente al que correspondía el salario. En el sistema de pago quincenal, se pagaba cada quince días, pero no la quincena vencida, sino la inmediatamente anterior. Es decir, un trabajador que entra en la empresa el día 1 no cobraba hasta el día 30, y entonces solamente los salarios correspondientes a los días del 1 al 15 del mes que había trabajado.

Con este sistema, y especialmente en los tiempos de la Gran Depresión, la necesidad de anticipos era evidente. Los anticipos (que eran, por supuesto, solamente por los días ya trabajados) no se recibían en dinero de curso legal, sino en monedas o vales de la compañía, y podían utilizarse solamente en los almacenes de la empresa o en tiendas concertadas, que tenían precios más altos que las otras del pueblo, si es que existían. El remanente no utilizado podía eventualmente canjearse, al menos en teoría, por moneda de curso legal el día de la paga, pero la ficha no era transferible a terceros. En la década de 1930, las legislaciones de los estados de Virginia, Virginia Occidental, Kentucky, Alabama, Mississippi y Oklahoma imponían estas condiciones (Fowler *et al.*, 1936), que están especificadas en muchas fichas (Fig. 15)



Figura 15. Ficha de 1\$ de The Gauley Mountain Coal Co., de Jodie, en Virginia Occidental. El reverso indica que solamente puede cambiarse en mercancía y que no es transferible, detalles generales de la mayoría de las fichas mineras. En el anverso, lo que es excepcional, indica la legislación que regula su uso. Cuproníquel, 32 mm.

En las tiendas de la empresa podía pagarse con fichas o con moneda de curso legal. Sin embargo, el que sucediera esto último era totalmente excepcional. Por ejemplo, en la mina de Kay Moor, con 398 trabajadores que recibían un sueldo mensual promedio de 37,7 dólares, la parte pagada por la empresa en fichas del total de sus salarios en mayo de 1903 fue unos 4.500 dólares, el 31%. Sin embargo, el 99,8% de las compras en la tienda de la empresa se pagaron con fichas (Brown, 1990), demostrando que, cuando podían, los trabajadores elegían otros lugares para comprar. En la década de 1930, con un estudio que incluía bastantes tiendas de empresa, se consideraba lo típico que una tienda de empresa tuviera un 90% de sus ventas con los propios empleados,

y de ellas entre el 90% y el 95% a crédito, considerando como tal el uso de fichas (Fowler *et al.*, 1936). En cualquier caso, la situación de los mineros hacía que muchas veces no quedara nada de su sueldo disponible al llegar el día de la paga, y tuvieran que sobrevivir a base de anticipos de forma casi indefinida. El recorte de poder adquisitivo que representaba el monopolio de suministros por parte de la compañía carbonera también contribuía a ello

Los beneficios obtenidos en sus tiendas por las empresas carboneras a costa del “mercado cautivo” de sus trabajadores les permitía competir con las empresas que no utilizaban el sistema, llegando a vender el carbón incluso por debajo del precio de coste nominal. John McBride, que en la década de 1890 fue presidente del sindicato United Mine Workers of America, señalaba que conocía el caso de un empresario minero de Ohio que operaba dos minas de carbón, con su tienda de empresa, y que en tres meses había obtenido en las minas un beneficio de 287 dólares y en la tienda un beneficio de 22.000 dólares (Korson, 1943). El sistema también inducía a rebajar la productividad por persona, incluso reduciendo la jornada laboral, lo que implicaba reducir el sueldo individual, ya que se trabajaba a destajo, aumentando a la vez el número de trabajadores. Un sueldo bajo hacía más difícil que el trabajador pudiera esperar a cobrar en dinero auténtico, sin “adelantos”, y lo ataba eficazmente a la tienda de la empresa.

En 1898, la empresa Carnegie Steel Co. fundó la Union Supply Co Ltd., como subsidiaria para gestionar las tiendas de empresa de sus minas. Utilizaba un sistema de crédito sin fichas, entregando a los trabajadores vales perforables nominales por el valor del adelanto que solicitaran (Fig. 8). Con un capital inicial de 75.000 \$, entre la fecha de su fundación y 1910, es decir, en doce años, la filial había obtenido unos beneficios de 4.703.067 \$. En todo ese tiempo, el total de los créditos que no fueron recuperados no llegó a los 1.000 dólares (Fowler *et al.*, 1936).

En otros casos, la tienda de la empresa era teóricamente independiente. La tienda llamada Verda Supply Co., situada en Verda (condado de Harlan, Kentucky), el pueblo minero de Harlan Wallins Coal Co., era propiedad de Pearl Bassham, vicepresidente y director general de la empresa carbonera, y de dos personas más, que invirtieron 1.500 \$ cada uno para obtener un cuarto de la propiedad. En su primer año de operación, 1935, la tienda repartió a cada socio un dividendo de 2.400 \$, un 170% de la inversión, y eso a pesar de que la empresa solamente le reembolsaba el 90% del valor de las fichas (Titler, 1972).

Una de estas fichas se muestra en la figura 16. Si añadimos que esos dos socios eran el juez Morris Saylor y el sheriff Theodore Middleton, que ocupaban sus cargos desde enero de 1934, y que eran los responsables del orden en la zona, se entenderá las dificultades que se encontraron los sindicatos obreros, y la facilidad con la que actuaban los empresarios, y particularmente Bassham. Considerando que su sueldo estaba limitado

legalmente a 5.000 \$ al año, es notable que el sheriff ganara en tres años un total 92.000 \$, que además invirtió provechosamente en otros negocios relacionados con las minas de carbón (Hevener, 1978). Esta cifra puede compararse con la del sueldo mensual de un trabajador de la mina, que en 1937 era de unos 75 dólares (Titler, 1972).



Figura 16. Ficha de 1\$ de Verda Supply, de Verda, Harlan Co., Kentucky, que actuaba como tienda de empresa de Harlan Wallins Coal Co., aunque era propiedad de uno de sus directivos y de las autoridades policial y judicial de la zona. Latón, 36 mm.

Hacia 1901, los estudios mostraban diferencias de precios que estaban habitualmente entre el 15% y el 25% más altos en las tiendas de empresa, a veces hasta el 35% (Fowler *et al.*, 1936). En el estudio, realizado en 1922 por la U.S. Coal Commission, en la cuenca carbonera de New River, en la que los mineros no estaban sindicados, los precios en las tiendas de empresa eran un 11,8% más elevados que en las tiendas libres de zonas industriales próximas (Nienburg, 1922). En la zona minera de Alabama, en la década de 1930, la diferencia promedio era del 7% (Fowler *et al.*, 1936). En Pennsylvania, en el distrito de Westmoreland, con trabajadores no sindicados, los precios de las tiendas de empresa eran un 5,4 más altos que los del comercio libre próximo, mientras que en el distrito de Barnesboro, con trabajadores sindicados, los precios eran un 5% más bajos.

A principios de la década de 1930 se dictaron algunas leyes para limitar los abusos en la utilización de monedas particulares para el pago de salarios, pero visto el gran número de series de fichas acuñadas en esa década y en la siguiente, no parece que tuvieran demasiada influencia. El que se utilizaran o no, igual que los precios en las tiendas, pasó a depender entonces fundamentalmente de la fuerza de los sindicatos. En las minas sindicadas, en las que las condiciones de trabajo se negociaban de forma colectiva, los sueldos eran más altos, y además no se defraudaba a los trabajadores con el peso del carbón en las faenas a destajo. La mayoría de estas empresas tampoco utilizaban fichas para el pago de salarios. En las minas no sindicadas, como las del condado de Harlan, el uso de fichas estaba mucho más extendido (Fowler *et al.*, 1936). Muchas de las huelgas y enfrentamientos violentos en las cuencas carboneras tuvieron su origen en la oposición de las empresas a la acción sindical, que utilizaron todos los medios a su

alcance. El sheriff Middleton contaba con 169 “ayudantes”, en buena parte ex-delinquentes, y casi todos pagados por las empresas carboneras, imponiendo lo que una comisión oficial calificó en 1935 como “el reinado del terror impuesto por las empresas carboneras” (Hevener, 1978). La empresa Cornet Lewis Coal Co., de la que se muestra una ficha en la figura 17, era especialmente conocida por su falta de escrúpulos. Una inspección oficial determinó que en el pesado del carbón estafaba a sus mineros unas 850 toneladas por día, negándose a que los mineros tuvieran un controlador pagado por ellos en el proceso de pesado, lo que era un derecho legal, y despidiendo inmediatamente a quien lo propusiera (Titler, 1972).



Figura 17. Ficha de 1 \$ de la empresa Cornet Lewis Coal Co., de Louellen, Harlan Co. Kentucky. Cuproníquel, 32 mm.

En la figura 18 aparecen dos escenas de la intervención de la Guardia Nacional de Kentucky en los disturbios que se produjeron en Harlan en 1939, durante la huelga para que los empresarios aceptaran el convenio firmado por los sindicatos con todas las demás empresas mineras de Estados Unidos. Aunque no se habían producido actos violentos, el gobernador Chandler envió el 15 de mayo 850 soldados, inexpertos pero perfectamente armados (con armas que no sabían manejar), que ocasionaron incidentes absurdos, alguno preparado específicamente para los periodistas, como el de la figura 18,

que es probablemente el relatado por Titler (1972), la detención de un piquete de sindicalistas en el que finalmente sólo se les acusó de incumplir las normas de tráfico por viajar demasiadas personas en un vehículo. El incidente tuvo lugar en las inmediaciones de Louellen, pueblo propiedad de la empresa Cornet Lewis Coal Co. Por desgracia, la situación empeoró progresivamente, muriendo varias personas antes de que se firmara finalmente el acuerdo.

El principal sindicato minero de Estados Unidos, United Mine Workers of America, UMWA, nació el 22 de enero de 1890, como resultado de la fusión de dos organizaciones obreras, Knights of Labor (cuyo nombre oficial era National Trade Assembly No. 135) y la National Progressive Union of Miners and Mine Laborers. Las reivindicaciones en el documento fundacional de la UMWA se resumían en once puntos: El segundo punto era la exigencia del pago en moneda legal, no en fichas, exigencia reiterada en el noveno, en conexión con el pesado correcto del carbón extraído. Otros puntos, bastante obvios como reivindicaciones, eran un salario justo, la seguridad e higiene en el trabajo, la eliminación del trabajo infantil, la existencia de fuerzas de policía que fueran independientes de la empresa en los pueblos carboneros y la jornada de ocho horas.

Hasta 1932, en que fueron declarados ilegales, los empresarios podían realizar contratos del tipo conocido como “iron clad” o de “yellow dog”, por los que una condición para mantener el trabajo era la de no formar parte de un sindicato. Sin embargo, la situación cambió totalmente al llegar a la presidencia de los Estados Unidos en marzo de 1933 Franklin D. Roosevelt. La ley federal conocida como “National Industrial Recovery Act”, promulgada el 16 de junio de 1933, estableció la jornada de ocho horas de trabajo al día, la previsión del establecimiento de un salario mínimo y el derecho a la negociación colectiva a través de los sindicatos. Esta ley fue declarada inconstitucional en mayo de 1935, pero para entonces el sindicato United Mine Workers of America ya se había implantado en muchas minas. A los tres meses

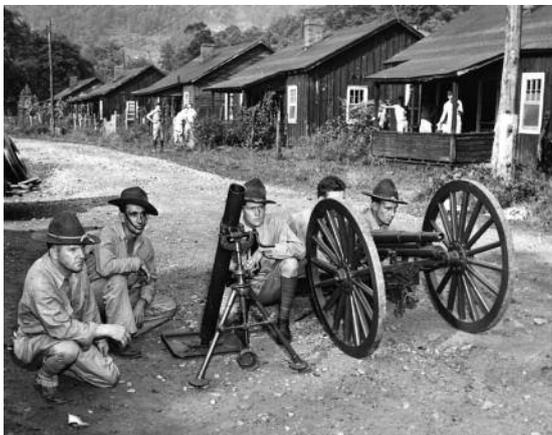


Figura 18. Intervención de la Guardia Nacional de Kentucky en la huelga de las minas de Harlan a partir de mayo de 1939. A la izquierda, el regimiento 149 de infantería, ocupando la calle principal del pueblo minero de Kitts. A la derecha, detención de un piquete de sindicalistas en las inmediaciones de las minas de Cornet Lewis Coal Co, en Louellen. Wide World Photo.

de su promulgación, todas las minas de Virginia Occidental estaban sindicadas con la United Mine Workers of America. La ley fue substituida en julio de ese mismo año por la “National Labor Relations Act”, que consolidaba el derecho de asociación y negociación colectiva de los trabajadores. Eleanor Roosevelt, esposa del presidente Roosevelt, realizó también diversas campañas para promover el bienestar de los trabajadores. En la figura 19 aparece visitando una mina de carbón en Bellaire, en Ohio el 21 de mayo de 1935. En una declaración pública consideró el uso de fichas para el pago del trabajo en las empresas carboneras “a very evil thing”, algo muy maligno (Timberlake, 1987).

En 1935, más del 95% de los mineros estadounidenses del carbón estaban sindicados. Se exceptuaban algunas “minas cautivas” de Kentucky, especialmente las de United States Steel y las de West Kentucky Coal Company, y prácticamente todas las del condado de Harlan, también en Kentucky, tanto “cautivas” como independientes. Las llamadas “minas cautivas” eran explotadas por grandes empresas industriales, acerías, industrias químicas, o ferrocarriles, para obtener carbón para consumo propio. El entorno físico de los mineros era generalmente muy semejante al que encontraban en el caso de las empresas mineras independientes, con sus propios pueblos y tiendas de empresa, pero el comportamiento de la empresa con sus trabajadores, especialmente frente a las reivindicaciones salariales, solía ser incluso peor que el de las minas “libres”. Una empresa que vendía el carbón que extraía, podía, en cierta medida, trasladar a sus clientes los aumentos de costes, como un aumento salarial, especialmente si estos aumentos se producían en todas las minas de su entorno. En una “mina cautiva”, el aumento de los costes de producción no se podía trasladar a ningún sitio, salvo a una disminución de los beneficios finales. Muchas de las minas pertenecientes a grandes conglomerados fueron las que más se opusieron, violentamente en muchas ocasiones, a la presencia y actuación de los sindicatos, creando incluso sindicatos propios, patrocinados por la empresa. El comportamiento de estos sindicatos iba



Figura 19. Eleanor Roosevelt, esposa del presidente Roosevelt, en una mina de carbón en Bellaire, Ohio, el 21 de mayo de 1935. A su derecha se encuentra el superintendente de la mina, Joseph Bainbridge. Associated Press Photo.

desde uno razonablemente semejante al de los sindicatos libres, como en el caso ya mencionado de Colorado Fuel & Iron Company, al del “sindicato amarillo” típico, al servicio exclusivamente del patrón. Las grandes empresas siderúrgicas tenían no solamente “minas cautivas” de carbón, sino también de mineral de hierro. En algunos casos también funcionaron con el sistema de tiendas de empresa y pago con fichas. En la figura 30 se muestra una ficha de la empresa Woodward iron Ore en sus minas de Red Ore, en Alabama. Resulta obvio que el mineral que se extraía en ellas era hematites, del orden



Figura 20. Grupo de mineros de la mina Margaret, explotada por la empresa Alabama Fuel and Iron Company, de C.F. DeBardeleben. 30 de junio de 1939. Aunque más de la mitad de los trabajadores de la empresa eran negros, en esta fotografía aparecen solamente trabajadores blancos.

del millón de toneladas al año en la época de utilización de esta ficha, hacia 1930.

También se encontraban en Alabama las minas Acmar y Margaret, explotadas por la empresa Alabama Fuel and Iron Company, propiedad de la familia DeBardleben. La forma de actuación de Charles.F. DeBardleben y su empresa, que gestionaba directamente, se podrían calificar más como de señorío feudal que como paternalismo. La empresa era dueña, como sucedía en otros casos, del pueblo y de sus servicios públicos, desde la escuela a la iglesia, pero también elegía a los maestros y a los predicadores (Tindall, 1967). Por supuesto, la segregación racial en su forma más descarnada era también una marca de la empresa (Fig. 20). Cada población minera contaba con zonas separadas para blancos y negros, que solamente estaban juntos en las profundidades de la mina, en la tienda de la empresa (Fig. 21)... y en los sindicatos que DeBardleben combatía.



Figura 21. Ficha de 50 centavos de la empresa Alabama Fuel and Iron Company para la tienda de Margaret. Latón, 30 mm.

Las razones de DeBardleben en el informe a los accionistas de 1935, explicando la alta siniestralidad laboral del año anterior (5 muertos) eran, además de que habían contratado muchos trabajadores nuevos e inexpertos, que los trabajadores “nuestros hombres estaban más preocupados de cuidar su bienestar y protegerlo de las invasiones del exterior que de los otros peligros de las minas” (Woodrum, 2007). Esa “invasión del exterior” tan preocupante eran los activistas de UMWA.

CARACTERÍSTICAS DE LAS FICHAS-MONEDA CARBONERAS

A primera vista, existen dos tipos fundamentales de fichas, las emitidas a su nombre por las empresas carboneras y aquellas en las que figura el nombre de un establecimiento comercial, aparentemente independiente. Esto es realmente sólo apariencia. En Pennsylvania, se promulgó en 1881 una ley que limitaba los beneficios de las tiendas asociadas a empresas, y otra en 1891 que directamente las prohibía. El resultado fue que las empresas carboneras crearon sociedades nominalmente independientes para gestionar sus tiendas. Consecuentemente, casi ninguna de las fichas carboneras de este estado (y de Illinois) está a nombre de empresas carboneras propiamente. Cuando una empresa operaba en

otro estado, solía extender a él el sistema de separación formal, por rutina, aunque no fuera obligatorio (Brown, 1978). En la figura 22 aparecen fichas de tiendas nominalmente independientes pero en realidad propiedad de empresas carboneras. Bethel Supply Co era la tienda de la empresa Logansport Coal Co, en Logansport, condado de Armstrong, y Deer Creek Mercantile Co. lo era a su vez de Inland Collieries Co., en Indianola, condado de Allegheny, en ambos casos en Pennsylvania.



Figura 22. Ficha de aluminio de 1\$ de Bethel Supply Co., tienda de empresa de Logansport Coal Co en Logansport, Pennsylvania, y ficha de cuproníquel de 10 centavos de Deer Creek Mercantile Co., la tienda de empresa de Inland Collieries Co, en Indianola, Pennsylvania. En este estado las empresas carboneras no podían tener tiendas propias, por lo que éstas eran nominalmente independientes.

En algún caso, las fichas especifican la posibilidad de su utilización en varias tiendas distintas, dependiendo del tipo de producto (Fig. 23), pero lo normal es que cada empresa contara con su propia tienda con todas las secciones que corresponderían a un gran supermercado actual.



Figura 23. Ficha de 1 \$ de la empresa Winifrede Block Coal Company, en Nolan, Mingo Co., Virginia Occidental, en cuyo reverso se indican varias tiendas en las que se puede utilizar. Aluminio, 31 mm.

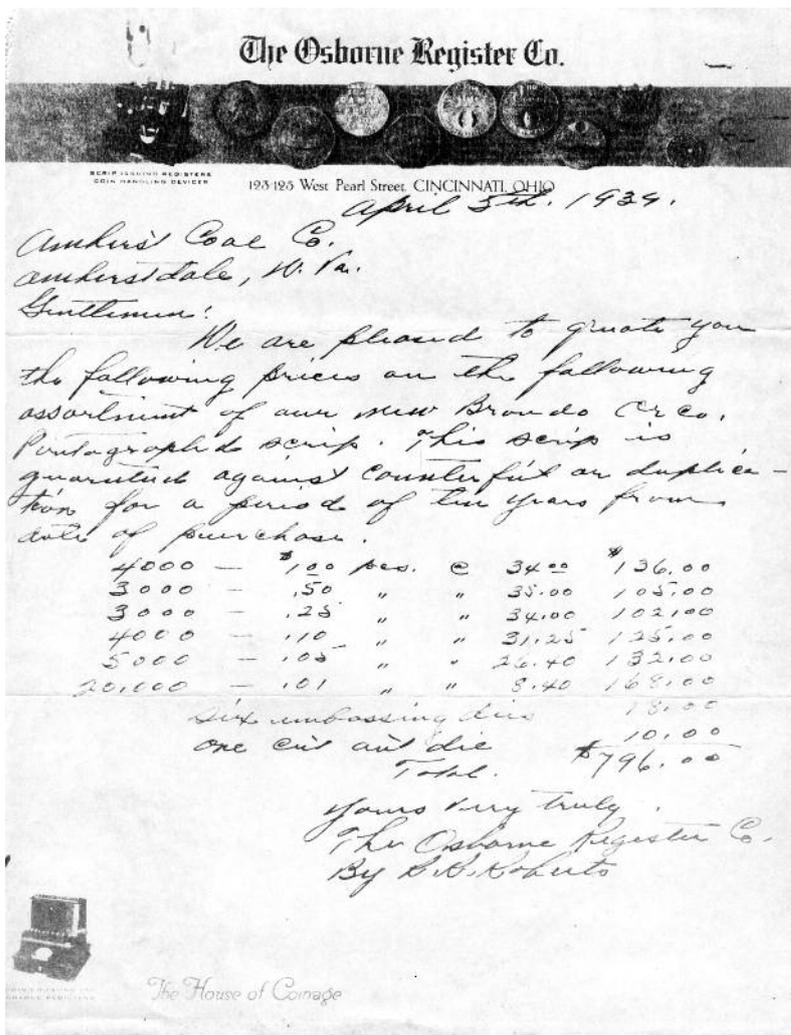


Figura 24. Presupuesto de Osborne Register Co. para la fabricación de un lote de fichas de distintos valores para Amhurst Coal Co. En la esquina inferior izquierda aparece una máquina distribuidora de fichas.

La mayor parte de las empresas contaron con series de monedas que mimetizaban en sus valores las acuñaciones oficiales: 1, 5, 10, 25 y 50 centavos, y 1 dólar. Con cierta frecuencia, especialmente en las décadas de 1940 y 1950, se acuñaron también monedas de 5 dólares, y en algún caso incluso de 10 dólares. Las más utilizadas eran las de 25 centavos. El coste de fabricar las monedas iba de 1 centavo o menos para las más simples, en aluminio, hasta los 11 centavos en las más grandes y complejas, de latón o cuproníquel, con un valor nominal de 1 ó 5 dólares. Es decir, la acuñación de monedas permitía crear un valor ficticio de dinero del orden de 10 veces el costo de fabricación. Esto representaba también una importante ventaja para la empresa, que reducía sus necesidades de capital circulante. En la figura 24 se muestra un presupuesto para la fabricación de fichas, en el que, por un coste de 796 dólares, se crea circulante por un valor de 7.200 dólares.

Este proceso de "creación de dinero" podía alcanzar cifras muy significativas. Por ejemplo, entre 1933 y 1937, la empresa The Tennessee Coal Iron and Railway Company, encargó a Ingle-Schierloh Company la fabricación de 547,500 fichas (Brown, 1978). Esto representaría probablemente un "valor facial" muy superior a los 100.000 dólares.

Para fabricar las fichas, se utilizó el latón, cobre, cuproníquel y, más ocasionalmente y en general sólo para valores bajos, el aluminio, aunque hay excepciones. Muchas monedas de las series más antiguas, como la ficha de 1\$ de West Virginia Coal Co. de la figura 30 y la de Seneca Stores Co. de la figura 37 son de latón con recubrimiento niquelado, recubrimiento que se perdía fácilmente con su uso, especialmente en las zonas con relieve. La empresa Ingle System fabricó muchas monedas de este tipo.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los metales estratégicos, como el cobre y el níquel, quedaron reservados al esfuerzo bélico, y no se utilizaron en la acuñación de fichas. Las de esos años se fabricaron en aluminio, zinc y en algunos casos con un tipo de fibra de celulosa prensada, parecida al cartón, de diversos colores (Fig. 25). En estas "monedas de papel", las leyendas no estaban impresas, sino acuñadas en relieve, como en las fichas metálicas, de las que solamente se diferenciaban por el material.



Figura 25. Ficha de 5 centavos de la empresa Fork Mountain Coal Co, en Fork Mountain, Tennessee, acuñada en fibra prensada, fabricada durante la Segunda Guerra Mundial para ahorrar metales. Color verde, 19 mm.

Las monedas de vulcanita o de otros tipos de plástico más modernos son absolutamente excepcionales en la numismática carbonera estadounidense, y solamente se emitieron unas pocas series, como la representada en la figura 26, utilizada por Burk Supply, que era la tienda de empresa de la sociedad minera National Fuel Co. en National, Monongalia, Virginia Occidental.



Figura 26. Ficha de 1\$ de Burk Supply Company, la tienda de empresa de National Fuel Co en National, Monongalia Co, Virginia Occidental. Plástico anaranjado, 38 mm.

Para evitar confusiones, físicas y legales, con las monedas oficiales, algunos fabricantes de fichas ofrecían a sus clientes modelos con formas distintas a la redonda: cuadradas, hexagonales, lobuladas, elípticas, etc. En la figura 27 se muestra un ejemplar con forma no convencional, con forma elíptica.



Figura 27. Ficha de 1 \$, de forma elíptica, de la empresa Lee Coal Company, de Pennington Gap, Virginia. Latón, 46 x 32 mm.

También se fabricaron fichas de forma octogonal (Figs. 16, 23 y 36) y lobuladas (Figs. 22 y 28). Sin embargo, los fabricantes más importantes utilizaron siempre la forma redonda, con una notable excepción: las fichas de 5 \$ fabricadas por "Orco", que tienen el contorno lobulado. En la figura 28 aparece una ficha de 5 dólares de Madrid Supply Co., la tienda de la empresa carbonera The Albuquerque and Cerrillos Coal Company, establecida en el pueblo de Madrid, en la parte S del Condado de Santa Fe, en Nuevo Méjico, y una de las pocas empresas carboneras que acuñó monedas propias en este estado.



Figura 28. Ficha de 5 \$ de Madrid Supply Co., la tienda de empresa de The Albuquerque and Cerrillos Coal Company en Madrid, Nuevo Méjico. Como casi todas las fichas de este valor fabricadas por "Orco", tienen el contorno lobulado. Latón, 32 mm.

Las minas de Madrid fueron explotadas entre 1880 y 1896 por The Santa Fe Railroad, y a partir de esa fecha, hasta 1906, por The Colorado Fuel and Iron Company. En 1906 pasaron a The Albuquerque and Cerrillos Coal Company, que construyó nuevas edificaciones en el pueblo (Madrid existía desde 1869), que llegó a los 4.000 habitantes, contando con luz eléctrica en las casas desde 1920 (Fig. 29). Las minas producían unas 100.000 toneladas por año, manteniendo una actividad continua hasta su cierre en 1954, motivado por la pérdida de mercado del carbón para uso doméstico frente al gas. Las minas se abandonaron, y Madrid se convirtió en un pueblo fantasma. Posteriormente fue vendido por partes, y actualmente existe de nuevo, con 149 habitantes y un pequeño museo minero.



Figura 29. Pueblo carbonero de Madrid, en Santa Fe Co., Nuevo Méjico, en 1941. En esa época era propiedad de The Albuquerque and Cerrillos Coal Company.

Fichas patentadas

En Estados Unidos el uso de fichas monetiformes estaba extraordinariamente extendido desde la época de la Guerra Civil. La facilidad para obtener este tipo de fichas, con innumerables empresas acuñadoras a lo largo y ancho del país, representaba también un peligro, ya que cualquiera podía fácilmente hacerse pasar por la empresa emisora y encargar un nuevo lote de fichas, presentando el correspondiente modelo. El fabricante, caso de que finalmente la operación resultara fraudulenta, podía siempre alegar buena fe, y con una competencia amplia, no todos rechazaban los contratos poco claros. Complicar el diseño no era una solución, ya que en la mayoría de los casos el nivel tecnológico de todos los acuñadores era semejante, y lo que uno hacía también lo podía hacer otro.

La solución se encontró haciendo que las fichas tuvieran en el reverso un diseño patentado por la empresa acuñadora. Si se le encargaba la fabricación de

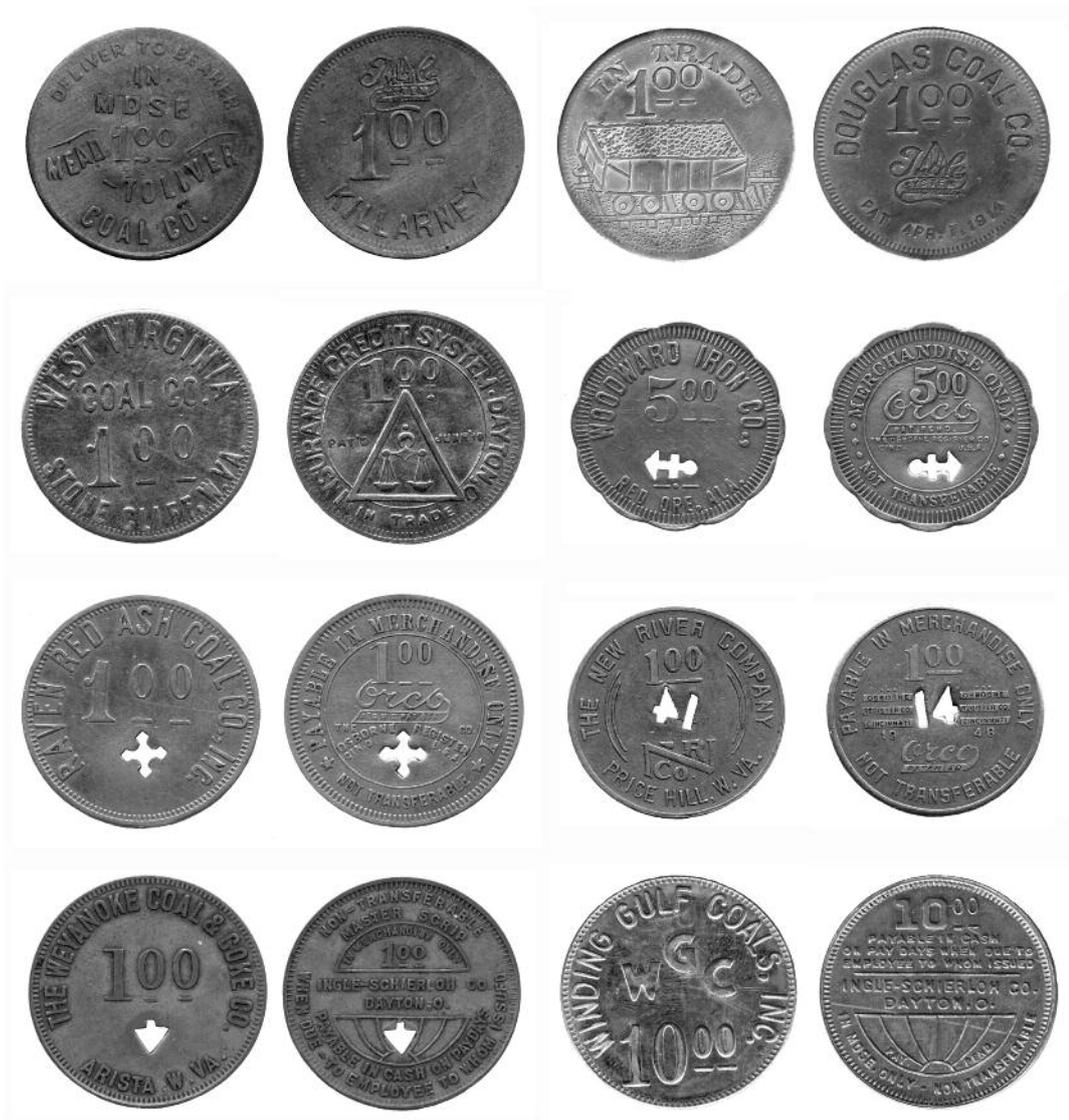


Figura 30. Algunas fichas carboneras con reversos patentados. En la fila de arriba, los de Ingle Company, de Dayton, Ohio, a la izquierda el modelo utilizado entre 1908 y 1909 y a la derecha el utilizado entre 1914 y 1928. Ambas son de latón. En la segunda fila aparece a la izquierda una ficha con el reverso de Insurance Credit System, acuñada en atón níquelado. A la derecha, fichas acuñadas por Osborne Register Company, "Orco", en cobre, con su primer modelo de reverso, y el contorno lobulado típico de sus fichas de 5 \$. Por debajo de ellas se encuentran dos fichas en cuproníquel con otros dos modelos de reverso de "Orco". En la fila inferior aparecen dos fichas acuñadas por Ingle Schierloh utilizando sus dos primeros modelos de reverso patentado. Aproximadamente del tamaño tamaño real.

la misma ficha a otra empresa, era claro que se trataba de una falsificación, ya que se le estaba pidiendo directamente que violara una patente. Consecuentemente, las principales empresas acuñadoras utilizaron este sistema, y la mayoría de las fichas carboneras estadounidenses tienen reversos patentados.

La primera empresa que utilizó un diseño patentado como protección frente a falsificaciones fue Ingle Company, de Dayton, Ohio, que había sido fundada por Edwin H. Ingle. A partir de 1908, incluyó en el reverso de las fichas que fabricaba un logotipo de forma triangular con la mención "Ingle System", acompañando al nombre de la empresa carbonera que las iba a utilizar. En la figura 30 aparece una ficha con este reverso.

A partir de 1909, al logotipo triangular se unió la indicación "Patd. June 1909", y en 1914, cambió de nuevo el diseño y la fecha de la patente, pasando a "Pat. April 7 14" (Fig. 30). Posteriormente, se utilizaron reversos comunes de uso general, con la mención "in trade", de modo que solamente aparecían los detalles de la empresa minera en el anverso.

En 1919, Ingle Company pasó a llamarse Insurance Credit System, al entrar en la propiedad de la empresa Jerry H. Schierloh, y en ese año comenzó a fabricar fichas de un nuevo modelo patentado. Todos los reversos son muy semejantes, con el diseño de una balanza dentro de un triángulo, y la mención "Pat'd June 19" (Fig. 28). Esta empresa estuvo activa hasta 1924, cuando fue adquirida por una empresa competidora, Osborne Register Company, que había sido fundada en 1920 por Wiley H. Osborne, y que fabricaba sus fichas con el anagrama "Orco". El primer tipo de reverso de fichas patentado por Osborne Register Company, con la expresión "Pat. Pend.", se utilizó aproximadamente entre los años 1914 y 1930 (Fig. 30). Entre 1930 y 1938 se utilizó otro reverso, ligeramente distinto, con la expresión "Reg. U.S. Pat. Off." (Fig. 30), y entre 1938 y 1939 utilizó otro modelo con la palabra "patented".

En esta época, "Orco" se convirtió en la principal empresa fabricante de fichas. Según uno de sus abogados, en una nota publicada en septiembre de 1934 en el *Pittsburg Post-Gazette*, en Estados Unidos unas 4.000

tiendas de empresa utilizaban fichas para el pago, de las que el 65% estaban fabricadas por "Orco". A partir de 1939, y hasta mediados de la década de 1950, cuando estas fichas dejaron de utilizarse, el reverso de las fichas de "Orco" pasó a ser el que se muestra en las figuras 11 y 18. En algunos casos, como en las de las figuras 15, 17 y 38, aparece la fecha de acuñación, y en otras, como en la figura 11, no, probablemente por elección de la empresa carbonera emisora. En 1944, Wiley H. Osborne vendió su empresa a Dayton Acme Co, que conservó la misma marca comercial, pasando luego a llamarse Osborne Coinage Company, nombre con el que todavía se mantiene activa.

En 1925, Jerry H. Schierloh y Edwin H Ingle, que habían vendido a "Orco" su empresa Insurance Credit System, pasando a formar parte de la nueva estructura de la compañía, la abandonaron, fundando Ingle Schierloh Company. Sin embargo, las relaciones entre los antiguos (y ahora nuevos) socios no debieron ser buenas, y en 1926 Edwin H. Ingle volvió a "Orco". En 1929, Ingle Schierloh Company pasó a ser propiedad de la empresa Dayton Stencil Works Co, que mantuvo la marca para la fabricación de fichas. Las fichas acuñadas por esta empresa tienen todas un reverso muy semejante, con tres tipos básicos: Sin mención de patente, con "Pat. Pend" y con "Des. Pat. 756756" (Fig. 30).

A pesar del sistema de protección que representaban los reversos con diseños patentados, se produjeron varios intentos de falsificación de fichas. Aunque resultaron afectadas diversas empresas, parece que los falsificadores se fijaron especialmente en la ficha de un dólar de Koppers Stores. En los primeros intentos de falsificar sus fichas, el sistema de patente resultó efectivo, ya que las empresas a las que se les solicitó la fabricación de los cuños se negaron e informaron a los afectados. Pero, al menos en un caso, las autoridades se incautaron de cuños falsos, aún sin utilizar, y posteriormente aparecieron fichas, muy bien elaboradas (Fig. 31), que se consideran habitualmente como falsificaciones. Dado que son bastante comunes, es posible que la empresa prefiriera "aceptar" como propias las fichas falsas, ya que habían sido introducidas en el sistema, y la pérdida económica (probablemente unos pocos cientos de dólares), ya se había producido, y manejar el asunto con discreción.



Figura 31. Ficha de 1 \$ de la tienda Koppers Stores Inc., filial de la empresa Koppers Coal Co., para la tienda de Beards Fork, Fayette Co., Virginia Occidental. Por las características de la ficha, se supone que se trata de una falsificación, pero su abundancia y su grado de desgaste hace pensar que, de serlo, la empresa las asumió como propias.

Esta cadena de tiendas, perteneciente a la empresa Koppers Coal Co., tenía establecimientos en varias ciudades carboneras, especialmente en Virginia Occidental, pero también en Kentucky. La empresa, que aún existe, y que fue fundada en 1912 por un ingeniero alemán, para explotar un sistema de fabricación de coque, fue comprada casi inmediatamente por inversores americanos. En 1917, a través de su subsidiaria "Melcroft Coal Co", comenzó la explotación de minas de carbón, y en 1944, era el mayor productor independiente de carbón en Estados Unidos, con 25 minas en Virginia Occidental, Pennsylvania y Kentucky. Sus tiendas de empresa suministraban no solamente comestibles, sino todo aquello que un minero y su familia podían necesitar, incluyendo ropa, muebles, o, como aparece en la figura 32, incluso juguetes. El pueblo carbonero en el que se encontraba esa tienda, Kopperston, construido en 1938 por la empresa Koppers Coal Co., fue uno de los últimos pueblos mineros creados en los Apalaches. Las casas no eran todas exactamente iguales, lo que le daba un aspecto de pueblo "normal". Esta mina fue cerrada en 1997.



Figura 32. ¿Quién no dejaría su alma en prenda en la tienda de la empresa? Dos niñas, hijas de mineros, ante una casa de muñecas en la sección de juguetes y muebles de la tienda Koppers Stores, de Kopperston, Virginia Occidental, en agosto de 1946. Foto de Russell Lee, The National Archives, USA.

Marcas troqueladas

El uso de reversos comunes (patentados) tenía la ventaja de que dificultaba la falsificación, pero también el inconveniente de que al utilizarse el mismo reverso en muchas fichas de empresas diferentes hacía fácil confundirlas, especialmente en zonas en las que operaban muchas de ellas (cada una con su tienda de empresa), salvo que antes de aceptarlas se les diera la vuelta a cada una, lo que implicaba un engorro y una pérdida de tiempo. Para facilitar el reconocimiento rápido, muchas fichas se troquelaron tras su acuñación con letras, números, motivos geométricos o figuras estilizadas (Figs. 11, 15 y 30). Cuando se utilizaba una letra,

solía ser la inicial del nombre de la empresa. Si la letra es simétrica, es indiferente el lado por el que se mire la moneda. Cuando no lo es, la ficha podía troquelarse de modo que la letra quedara visible en forma correcta en el anverso o en el reverso. En la figura 33 puede verse un ejemplo de ficha con el troquel, PP realizado para ser visto en el anverso.



Figura 33. Ficha de 5 centavos de la empresa Pond Creek Pocahontas Co., Bartley, Mc Dowell Co., Virginia Occidental, troquelada con las iniciales de la compañía. Cuproníquel, 19 mm.

Esta ficha fue utilizada por la empresa Pond Creek Pocahontas, en Bartley, Mc Dowell Co., Virginia Occidental. En la figura 34 aparece la Mina nº 1, en la que 10 de enero de 1940, una explosión de gas ocasionó la muerte a 91 trabajadores.



Figura 34. Mina de Pond Creek Pocahontas Co., Bartley, Mc Dowell Co., Virginia Occidental. La fotografía corresponde a las labores de rescate tras la explosión de gas del 10 de enero de 1940, que dejó 91 muertos en esa mina.

Sin embargo, las fichas solían troquelarse de modo que la letra se viera correctamente en el reverso, que es la cara que se prestaba a confusión. Puede verse un ejemplo en la J de la empresa Jewell Ridge Coal Corp en la figura 11. Lo mismo sucede con los números, utilizados frecuentemente para distinguir las diferentes explotaciones de una misma empresa. Este sistema de troqueles numéricos era el utilizado por The New River Company, que contaba con 22 minas, con sus correspondientes tiendas, en los condados de Fayette y Raleigh (Fig. 30).

Los motivos geométricos troquelados pueden tener relación con el nombre de la empresa. Por ejemplo, en las de Imperial Smokelees Coal aparece una corona, en las de Blue Diamond, un rombo (el “diamante” de la baraja francesa), y en otros casos medias lunas, óvalos, estrellas, flechas, o siluetas estilizadas de difícil identificación. El troquel utilizado solía ser el mismo para toda la serie, de modo que en las fichas más pequeñas su tamaño resultaba a veces un tanto excesivo (Fig. 35).



Figura 35. Arriba: Ficha de la empresa Colorado Utah Coal Co., para su poblado minero de Mount Harris (Figura 1), en la que se troqueló la letra H, aunque el reverso no corresponde a modelos patentados. Latón, 22 mm. Abajo: Ficha de un centavo de la empresa Wood Coal Company, de Ethel, Logan Co., Virginia Occidental. El troquel con la figura de una estrella de cuatro puntas, el mismo para toda la serie, aparece desproporcionado en una ficha tan pequeña. Cuproníquel, 18 mm.

Algún fabricante utilizó también troqueles con el valor de la moneda, para hacer todavía más fácil el reconocimiento de las piezas, como en la que aparece en la figura 36.

Fichas bimetálicas

Mucho antes de que en algunos países se utilizaran monedas de curso legal bimetálicas se fabricaron fichas para uso particular, entre ellas para las tiendas de empresas carboneras. Habitualmente se fabricaban con

el centro de aluminio y el anillo externo de latón. Este sistema rebajaba el peso del metal, hacía que la ficha tuviera una durabilidad mayor que las fabricadas solamente con aluminio, facilitaba su reconocimiento y dificultaba la falsificación. Sin embargo, el coste de fabricación de las fichas bimetálicas, más del doble que las acuñadas simplemente en latón (Schenkman, 1990), hizo que se utilizaran poco.

George G. Greenburg, de la empresa acuñadora S. D. Childs and Company, de Chicago, Illinois, presentó en enero de 1899 una solicitud de patente para la fabricación de fichas y monedas bimetálicas, que le fue concedida en septiembre de ese año (Greenburg, 1899). Curiosamente, en muchas fichas aparece la mención "Pat. July 1899", mes que no se corresponde ni con la solicitud ni con la concesión. Probablemente otras empresas que ofrecían en sus catálogos fichas bimetálicas no las fabricaban, sino que las encargaban a Childs. En 1906, Greenburg formó una nueva empresa, Greenduck Company, que probablemente compartió la patente con Childs. Childs Company dejó de trabajar en la década de 1930. En la figura 37 puede verse un ejemplo de ficha bimetálica, la de The Yankee Mercantile Co, que era la tienda de empresa de Colorado Coal and Mining Co., en Yankee, en el condado de Colfax, Nuevo Méjico.

Las fichas de William Leckie

Queda claro que las fichas moneda de las industrias carboneras estaban concebidas desde el principio con criterios puramente utilitarios, y consecuentemente el encargar cuños elaborados con imágenes, aumentando su coste sin ninguna mejora práctica, no estaba entre las prioridades de las empresas. Solamente en un número comparativamente muy pequeño aparece algún tipo de imagen acompañando a las cifras del valor y al nombre de la empresa minera o tienda.

Una buena parte de las fichas carboneras estadounidenses con imágenes se deben a un solo hombre, William Leckie, nacido en Escocia en 1857 e hijo de un minero del carbón. Tras emigrar a Estados Unidos, trabajó también como minero para pagarse los estudios, ocupando después puestos cada vez más elevados en diversas empresas carboneras, en hasta entrar en el negocio por su cuenta en 1907. No olvidó sus orígenes como minero "de a pie", y su capacidad negociadora le permitió mantener sus minas con una productividad elevada y sin conflictos laborales (Anónimo, 1923). Utilizó el sistema de pago con fichas, como casi todas las empresas, pero al menos sus fichas son elaboradas y bonitas. Entre las empresas que fundó, se encuentra "Leckie Collieries Company", que explotó minas de carbón en Aflex, Kentucky. Las fichas de esta empresa, fabricadas por Ingle Company" y por Ingle Schierloh, con sus correspondientes reversos patentados, tienen en el anverso la flor del cardo, símbolo de Escocia (Fig. 37), en recuerdo de sus orígenes.

Las fichas de Panther Coal Company, con minas en Panther, Virginia Occidental, muestran al animal que da



Figura 36. Ficha de 25 centavos de Hawley Coal Co., en Shamrock, Bell Co., Kentucky. El valor aparece troquelado. Latón, 33 mm.

nombre a la empresa y al poblado (Fig. 37), y las de Leckie Fire Creek Coal Company, de Fireco, Virginia Occidental, utilizan el dibujo esquemático de una cabeza de caballo. En las fichas de Douglas Coal Company, cuyas explotaciones estaban situadas también en Fireco, aparece en el anverso, junto con el nombre de la compañía, un vagón cargado de carbón sobre su correspondiente tramo de vía. Existen al menos dos series, una fabricada por Ingle Company, con la imagen algo tosca (Fig. 30), y otra, posterior, con la imagen más elaborada, fabricada por Ingle Schierloh (Fig. 37).

Otras fichas con imágenes

Entre las fichas más notables por sus imágenes, desde el punto de vista minero, están las de Central Coal Co, de las que existen series para varias minas de la empresa, entre ellas las de Richmond y Muhlenberg. Por una cara, muestran un minero saliendo de la mina, con el pico al hombro y la lámpara en la mano, con la leyenda "miners order" y un espacio para su numeración. Por la otra tienen el nombre de la empresa y el valor dentro de unos trazos que representan una explosión (Fig. 37). Las monedas circuladas estaban habitualmente numeradas, aunque también se conservan sin numerar.

Posiblemente la ficha carbonera más espectacular sea la de un dólar, (la de mayor tamaño, casi 4 cm de diámetro) de la serie de fichas de la empresa Mc. Alester Coal Mining Co., de Buck Junction, con una cabeza de ciervo, haciendo honor al nombre del pueblo (Fig. 37). En 1872, J.J. Mc Alester, que había obtenido un mapa de los depósitos de carbón realizado por el geólogo Oliver Weldon, se casó con una india de la tribu Chickasaw, por lo que obtuvo la "ciudadanía" india y la posibilidad de solicitar concesiones mineras en territorio de esta tribu y de la tribu Choctaw, formando una próspera empresa minera. Esta empresa estaba situada en territorio indio, de la tribu Choctaw, en Oklahoma, a la que pagaba un canon de 8 centavos por tonelada de carbón extraída, y mantuvo sus minas en actividad entre 1897 y 1912. Además de monedas, también utilizó billetes de 2 dólares.

Entre las acuñaciones a nombre de establecimientos comerciales destacan, por la presencia de imágenes, las monedas de Seneca Stores, con el perfil (bastante

tosco) de una cabeza de indio. Esta tienda, con el nombre de una tribu india de la zona del río Kanawa, era propiedad de Johnstown Coal & Coke Co. En la figura 37 se muestran los anversos de varias fichas ilustradas con diferentes imágenes, pertenecientes a diferentes empresas.

El fin de las fichas carboneras

A partir de 1930, los sistemas de carga mecánica del carbón comenzaron a substituir a la carga manual, una de las tareas que mayor número de obreros de baja cualificación empleaba en la industria minera. En 1935, en



Figura 37. Fichas carboneras ilustradas con imágenes. Arriba a la izquierda, ficha bimetálica, con la parte interior de aluminio (y la imagen de una bandera) y la exterior de latón, de Yankee Mercantile Co, la tienda de empresa de New Mexico - Colorado Coal and Mining Co, en el pueblo de Yankee, Nuevo Méjico. En la ficha de 10 centavos de la empresa Leckie Collieries Co, propiedad de William Leckie aparece la flor de cardo recuerda su origen escocés. Esta ficha, y las dos de Central Coal Co son de cuproníquel. La ficha de 1\$ de la empresa Douglas Coal Company, acuñada por la empresa Ingle-Schierloh Co., posteriormente a 1928, con un diseño de vagón más refinado que el de la Figura 30, la espectacular ficha de 1 \$ de la empresa Mc Alester Coal Mining Co. de Buck Junction, en Oklahoma, y la de KY Cardinal son de latón. En la línea inferior se muestran los anversos de algunas fichas de 1\$. Seneca Stores era la tienda de empresa de Johnstown Coal & Coke Co en Leslie, Virginia Occidental. De izquierda a derecha, latón niquelado, cobre, cuproníquel y latón.

las minas de Virginia Occidental los sistemas de carga mecánica permitieron extraer poco más de dos millones de toneladas de carbón, pero en 1947 fueron ya casi 100 millones de toneladas las que se extrajeron con este sistema. En Kentucky el proceso fue muy semejante, pasando de medio millón de toneladas en 1935 a más de 30 millones de toneladas en 1947 (Lewis, 1987). Estaba claro que las empresas no podían ya buscar sus beneficios en el mercado cautivo de una mano de obra numerosa y poco cualificada, cuando el futuro de la minería del carbón pasaba por plantillas mucho menores formadas por trabajadores muy especializados con maquinaria pesada. La implantación sindical en la mayoría de las minas era ya irreversible, y cada vez menos empresas empleaban fichas moneda.

Además iban apareciendo nuevas restricciones legales para su utilización. En 1940, una tienda independiente de un pueblo de la zona carbonera del oeste de Kentucky, que había aceptado de los mineros fichas por valor de unos 300 \$ reclamó a la empresa su abono en moneda legal. Al negarse ésta, llevó el asunto ante los tribunales, que decidieron que ese tipo de fichas podían considerarse valores al portador, y debían ser canjeados obligatoriamente por moneda legal por el emisor. Ante esta sentencia, la compañía dejó de utilizar fichas, iniciativa seguida rápidamente por otras empresas de la zona (Slabaugh, 1966). A principios de la década de 1950, al irse generalizando otros medios de crédito, como las tarjetas de crédito, el sistema fue desapareciendo. Sin embargo, existen fichas-moneda carboneras con fechas de acuñación incluso de la década de 1950 (Fig. 38), y Brown (1978) reproduce una factura de un encargo de 2.000 fichas de diversos valores, de un modelo ya utilizado anteriormente, por cuenta de la empresa Raven Red Ash, realizado en 1951.



Figura 38. Ficha de 1\$ de la empresa Hatfield - Campbell Creek Coal Co., en Reed, Kanawha Co., Virginia Occidental, acuñada por "Orco" en 1950. Cuproniquel, 32 mm.

Aunque su uso decreció drásticamente en esa década, se siguieron utilizando las fichas, especialmente las de valores más bajos, a veces junto con la moneda legal, hasta finales de la década de 1960 en algunas tiendas de empresas, como la de Harlan Collieries Co., en Harlan. Probablemente la tolerancia legal de los estados implicados habría incluso continuado, de no haberse establecido restricciones a nivel federal. No puede menos que llamar la atención que el pago con

fichas en vez de con dinero legal perdurara en Estados Unidos hasta pasada la mitad del siglo XX, cuando en otros países, como Chile, en los que también se utilizó extensamente, había desaparecido varias décadas antes (Calvo, 2009). Solamente existe en la minería otro caso de pago con fichas y vales que se mantuviera posteriormente, el de la empresa soviética Artikugol en sus explotaciones de carbón en la isla noruega de Spitsbergen (Calvo, 2011).



Figura 39. Medalla de la National Scrip Collectors Association de 1972, celebrando el 20 aniversario de su fundación. En el anverso aparece la imagen del minero utilizada por la empresa Central Coal Co. Bronce, 38 mm de diámetro.

Las fichas de pago emitidas por empresas, especialmente las carboneras son objeto de un activo estudio y coleccionismo en los Estados Unidos. Incluso existe una organización específica de coleccionistas y estudiosos, la National Scrip Collectors Association, fundada en 1972. Esta asociación tiene como emblema la imagen del minero de las fichas de Central Coal Co. En 1992, esta asociación emitió una serie de medallas conmemorando el 20 aniversario de su fundación, todas con el mismo anverso y reverso, pero acuñadas en seis metales y aleaciones distintas. En la figura 39 aparece una de ellas.

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo, 1923. *The history of West Virginia, Old and New*. The American Historical Society, Inc. Chicago and New York, Vol. II, 62 -63.
- Brown, S. E. 1978. *Scrip, trade tokens issued by United States coal mining companies and company stores*. Virginia Book Co., Berryville, Virginia (USA). 370 pp.
- Brown, S.A. 1990. *Historic resource study. Kay Moor, New River Gorge. National River. West Virginia*. United States Department of the Interior, National Park Service, 230 pp.
- Calvo, M. 2009. Dinero no veían, sólo fichas. El pago de salarios en las salitreras de Chile hasta 1925. *De Re Metallica*, 12, 9-30.
- Calvo, M. 2011. Una introducción a la numismática minera. *Actas del XII Congreso Internacional sobre Patrimonio Geológico y Minero*. Boltaña (Huesca), 39-66.
- Dodrill, G. 1971. *20,000 Coal company stores in the United States, Mexico and Canada*. Editado por el autor. 287pp.
- Edkins, D. O. 1997. *Edkins catalogue of United States coal company Store Scrip. Exclusive of West Virginia*. 3rd ed., Loudon, National Scrip Collectors Association, 384 pp.
- Edkins, D. O. 2002. *Edkins catalogue of United States coal com-*

- pany store scrip. West Virginia*. 3rd ed., Loudon, National Scrip Collectors Association, 370 pp.
- Fowler, C.B., Bloomfield, D. y Dutton, H.P. 1936. *Report of the Committee on the Economic and Social Implications of the Company Store and Scrip System*. Office of National Recovery Administration. Division of Review, 124 pp.
- Greenburg, G.G. 1899. *Art of making bimetallic coins or checks*. United States Patent Office. Patente 632938, 3 pp.
- Hevener, J.W. 1978. *Which side are you on?. The Harlan County coal mines, 1931-39*. University of Illinois, 216 pp.
- Korson, G. 1943. *Coal dust on the fiddle. Songs and stories of the bituminous industry*. University of Pennsylvania Press, 460 pp.
- Lewis, R.L. 1987. *Black coal miners in America. Race, class and community conflict, 1780-1980*. University Press of Kentucky, 243 pp.
- Nienburg, B.M. 1922. Retail prices and the cost of living in bituminous coal regions. En : *Senate Report*, Part III, Appendix II, 1517-1519.
- Paterson, R.G. 1918. *Wage payment legislation in the United States*. Tesis Doctoral. Universidad de Pennsylvania. 186 pp. Publicada en Bulletin of the U.S. Bureau of Labor Statistics, nº 229.
- Schenkman, D.E. 1990. *Bimetallic trade tokens of the United States*. Jade House Publications, Bryantown, Maryland, USA. 163 pp.
- Slabaugh, A. 1966. Coal mine scrip. *Tokens and Medals Society Journal*, 6, 25-30.
- Spargo, J. 1906. *The bitter cry of children*. Macmillan, Nueva York (USA), 337 pp.
- Timberlake, R. H, 1987. Private production of scrip-money in the isolated community. *Journal of Money, Credit and Banking*, 19, 437-447.
- Tindall, G.B. 1967. *The emergence of the New South 1913-1945*. University of Texas, 506
- Titler, G.J. 1972. *Hell in Harlan*. B.J.W. Printers, Beckley, West Virginia, USA. 236 pp.
- Woodrum, R.H. 2007. *Everybody was black down there: Race and industrial change in the Alabama coalfields*. University of Georgia Press, 26.